

AMARGO CUMPLEAÑOS

Ernesto Miguel Burga Ortiz

En la casa de los esposos Artadi se respiraba una atmósfera extraña, o por lo menos fuera de lo común; se avecinaba el cumpleaños de Libia y eso era motivo de ajeteos y carreras, y es que tradicionalmente la pequeña familia se juntaba, aunque en realidad no era tan pequeña porque eran siete, los esposos Faustino y Libia y los cinco hijos, para el acontecimiento del año.

En enero de 1959, recién graduado, Adolfo, al igual que sus compañeros de promoción de la especialidad de caza, fueron nombrados a la calurosa Piura, sede de los aviones P-47 “Thundebolt”, asignándoles PDE completo (Plan De Entrenamiento). A pesar de que ya eran pilotos operativos en este avión empezaron con un reducido curso de vuelos en el asiento posterior del T-6, “Texan”, avión con patín de cola como el P-47, para acostumbrarlos a la limitación visual que causa la nariz del avión al quedar elevada; luego continuaron con un curso teórico del P-47 y empezaron la fase de vuelos de acuerdo al PDE.

Para Adolfo el tiempo transcurrió rápidamente, todo marchaba sin contratiempo alguno, estaba volando el avión que le encantaba, las relaciones personales con sus colegas eran de lo mejor y sin embargo estaba algo frustrado. Estaban en el mes de mayo, mes del cumpleaños de su mamá, doña Libia, y esperaba juntarse en Lima con sus hermanos, como todos los años, el día 27 para celebrar la llegada del cumpleaños de doña Libia, que era el 28. Lamentablemente, por ser un oficial recién llegado a la Unidad, no recibió autorización para dejar la guarnición. La frustración de Adolfo era doble, porque en la casa de sus padres habría serenata, en otras palabras, habría jarana criolla “de esas de rompe y raja” a la que iba a asistir su enamorada, Doris Saletti, la excelente y guapa jugadora del Circolo Sportivo Italiano; no obstante, se consoló pensando en que Doris viajaría a Piura el día 29 para asistir al matrimonio de una amiga, de manera que allí se encontrarían.

Bocapán, 25 de mayo – 1959

Caza FAP a reacción se estrelló en Zorritos pereciendo su piloto Murió el Capitán Víctor Doig Sime cuando hacia un vuelo de entrenamiento junto a otro avión que salvó providencialmente

Piura, 25. (Corresponsal). — Un avión de caza a reacción Sabre—86 de las Fuerzas Aéreas Peruanas tripulado por el Capitán Víctor Doig Sime se estrelló esta mañana en la Caleta de Bocapán, a corta distancia de Zorritos, cuando trataba de efectuar un aterrizaje de emergencia, pereciendo trágicamente el piloto.

Otra aeronave similar tripulada por el Teniente FAP Daniel Miranda, que volaba junto al Capitán Doig, logró realizar un aterrizaje forzoso en la misma playa, salvando providencialmente.

Los dos Sabres—86 habían salido de la Base Aérea de Talara alrededor de las 10 a. m. con combustible suficiente para una hora de vuelo, suponiéndose que habían perdido la ruta cuando intentaron aterrizar en la Caleta, promediadas las once del día.

El Capitán Doig trató de aterrizar sobre la carretera, que corre en ese sector paralela a la playa, habiéndose desviado de la pista al tomar tierra. Sobre la arena trató de estabilizar la máquina, pero infortunadamente

COMUNICADO OFICIAL DEL MINISTERIO DE AERONAUTICA

En la mañana de hoy, volando en la zona de Talara, se produjo un accidente de aviación en Punta Picos, a 10 kilómetros al Norte de Zorritos, a consecuencia del cual falleció el Capitán FAP don Víctor Doig Sime.

Miraflores, Mayo 25 de 1959

Encuesta para

UNA NUEVA TRAGEDIA AEREA, se registró ayer en Bocapán, a poca distancia de Zorritos cuando un Sabre 86 de las Fuerzas Aéreas Peruanas, tripulado por el Capitán FAP. Víctor Doig Sime se precipitó a tierra. Tercer accidente aéreo en el lapso de 12 días eleva a 18 el número de víctimas registradas en el país por desastres aéreos.

Tercer accidente aéreo en el lapso de 12 días eleva a 18 el número de víctimas registradas en el país por desastres aéreos (El Comercio)

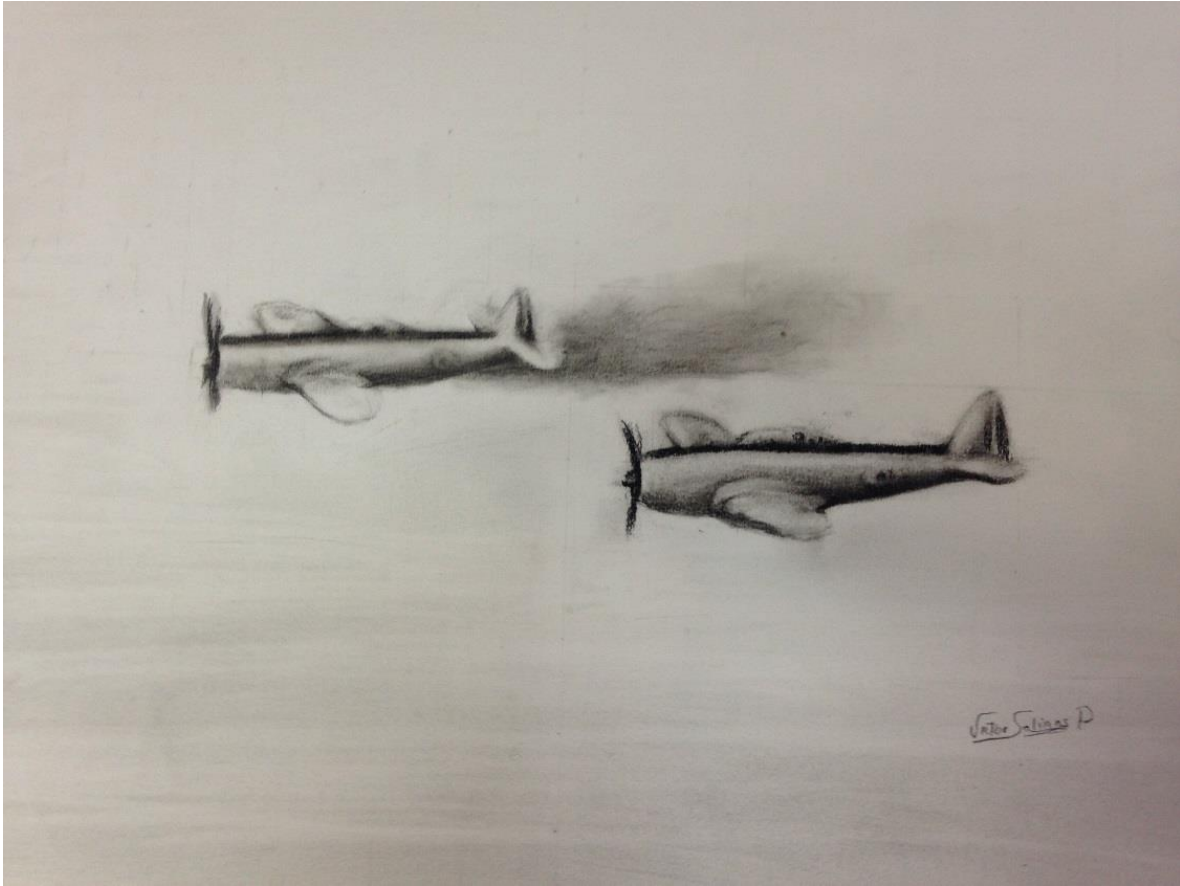
Como es natural, el doble accidente de los aviones F- 86, que eran lo mejor que tenía la FAP en ese momento, y a consecuencia de lo cual había fallecido un oficial, fue una noticia de gran relevancia cubierta por todas las radios emisoras de Lima y que ocuparía los titulares de los diarios por varios días.

- *Ay Faustino, creo que tenemos que ir haciéndonos a la idea que los hijos son como el viento ...* - doña Libia dio un suspiro mirando a su marido
- *¿Qué dices? ¿Por qué? No te entiendo* – Faustino estaba desconcertado
- *No te preocupes...yo me entiendo ...*- cosa rara, en su voz, siempre alegre, había un dejo de tristeza
- *No, Libia, tú tienes algo*
- *Bueno...es que... van y vienen y a veces se van muy lejos, es el primer año que no estarán los cinco conmigo, ni el mayor ni el menor estarán para mi cumpleaños*
- *Ahhh, lo dices por Rolando y Adolfo*
- *Claro, Rolando dice que están en plena campaña de fumigación y que no puede venir y a Adolfo, tan cariñoso, no le han dado permiso* – Libia suspiró profundamente - *...el mayor y el menor...por algo será.*
- *Vamos mujer, no te pongas así*
- *¡Claro, como tú no eres su madre!... ¿Adolfo seguirá jugando allá? ¿Dónde estarán sus compañeros de equipo? no me ha comentado nada*
- *¿Cómo que no te ha comentado? Si antes de irse a Piura nos contó que al “Flaco” Pérez lo han mandado a Iquitos, a “Johnny” Carrera lo mandan a Chiclayo, y Fernando De La Portilla se queda en Lima*
- *¿Y a Adolfo por qué lo han mandado a Piura?*

- *Porque allá están los pilotos de caza ¿no te acuerdas que el año pasado también estuvo allá? – Faustino era fanático seguidor de la trayectoria deportiva de su hijo.*

Dos años antes, en 1957, la FAP, entre otras actividades, había organizado, un campeonato internacional de básquet con motivo de la repatriación de los restos mortales de Jorge Chávez, campeonato que había ganado el equipo de la Escuela de Oficiales, que jugaba en Superior, la máxima categoría del básquet nacional, compuesto sólo por cadetes y oficiales y en el cual Adolfo era una de las figuras descollantes.

- *No sé, Faustino, yo lo único que sé es que faltan un par de días para mi cumpleaños y no van a estar ni Rolando ni Adolfo ... el mayor y el menor de mis hijos – Libia se mostraba algo afligida - Faustino ¿los aviones que se cayeron son nuevos?*
- *No sé, mujer, creo que sí*
- *Porque el periódico dice que son de los mejores que tiene la FAP ¡Y dos todavía! ¿te imaginas? ¡cómo estarán los otros!*
- *Pero Libia, no son cosas que pasan todos los días, no seas pesimista, ha habido mala suerte, nada más*
- *Qué triste va a ser el recuerdo del 25 de mayo para esa familia ¡pobre madre, cómo estará! porque tenía mamá el piloto ¿no? - a Libia se le aguaron los ojos*
- *No sé, mujer ¿cómo voy a saberlo? ya viene tu cumpleaños, déjate de pensar tonterías*
- *Es que pienso en mis dos hijos, que están lejos y son pilotos*
- *¡Ay mujer! ¿tú crees que va a haber otro accidente?*
- *Es que tengo un mal presentimiento, Faustino*
- *¡Qué cosas tienes! ¡a ver si vas a decirles eso a los invitados!*



Ese día, 27 de Mayo, el Escuadrón había programado una patrulla para que efectúe reconocimiento de zona, el alférez Luis Muñiz Malásquez, piloto con un año de experiencia en la región, con el alférez Adolfo Artadi como alero, con la orden expresa de no utilizar el radio y comunicarse sólo por señales visuales

- *Lucho* – el Jefe del Departamento de Operaciones se dirigió a Muñiz – *hay un pequeño cambio en la ficha de vuelos*
- *¿Cuál es el cambio, mi capitán?*

- *Ustedes están programados para volar en la zona sur, pero han reportado que en la zona, la de Bayóvar, el tiempo no está bueno y no parece que vaya a cambiar, mejor está en la zona norte, no hay otro avión volando así que no hay problema, vete a la zona norte...¡Ah! no te olvides, mantén radiosilencio*

Mientras se dirigían a sus aviones Muñiz le dio una última orden a Artadi

- *“Monito”, atento a los “toques de radio”, te repito, un toque es para que mires las señales que yo te haga, me respondes también con un toque, si hago dos toques es emergencia, la que sea, ojalá no haya ninguna – Muñiz se refería a que cada vez que se presionaba el botón del transmisor de radio se escuchaba un chasquido, al que denominaban “toque”*
- *OK Lucho, comprendido*

El cambio de zona no significaba complicación alguna porque iban a ser los únicos aviones en el aire, ya que era el último turno de vuelo del día. Decolaron y durante su desplazamiento a la zona norte fueron haciendo algunos ejercicios alternando el puesto de guía de la patrulla; concentrados en los ejercicios no prestaron mucha atención a que paulatinamente las condiciones de vuelo habían ido desmejorando; cuando Muñiz se percató de este cambio decidió que era mejor retornar a la Base.

El guía hizo un “toque” para llamar la atención de Artadi, indicándole mediante señas manuales que lo siguiera en formación cerrada; descendieron por un hueco en las nubes intentando dirigirse en vuelo visual a Piura, lo que se les dificultaba porque se encontraron entre cerros semi cubiertos por neblina, al “Mono” el terreno le resultó desconocido pero no se alarmó porque el guía era un piloto con experiencia y seguramente que él sí estaba ubicado, dirigiéndose hacia el sur en un vuelo sinuoso, cambiando de dirección constantemente; por un instante Artadi vio entre las nubes la carretera que corría de norte a sur, bastaba seguirla para llegar a su destino, pero el guía no alcanzó a ver la negra cinta que era su salvación y continuó volando sin seguir

un rumbo definido, consumiendo inútilmente el precioso combustible. Para Artadi, que creía estar ubicado en el terreno, se hizo obvio que el guía estaba totalmente desorientado y decidió indicarle que lo siguiera, pero ya era muy tarde, estaban con muy bajo nivel de combustible. En sus audífonos el “Mono” Artadi escuchó dos “toques” *¡Emergencia!* Mientras el guía le hacía las inconfundibles señas de aterrizaje *¡Forzoso!* la mano izquierda extendida con la palma hacia arriba, mientras con la derecha hacía el gesto de aterrizar. El motor de su avión pareció toser un par de veces y Artadi, sin dudarlo, se dirigió decididamente hacia la línea de costa, en dirección a donde suponía que encontraría Bayóvar; miró de reojo su indicador de combustible y luego volteó a mirar al guía, pero este se había perdido en la niebla y ya no había marcha atrás

En el Grupo 7, en Piura, se dio la alerta cuando llegó la hora en que los aviones deberían estar de regreso, pero pasaron los minutos y al no llegar se les declaró en emergencia porque ya se les habría agotado el combustible. Aviones de Talara buscarían en la zona norte y aviones de Piura en la zona sur.

Continuó volando en la dirección elegida rezando para que su decisión fuera la acertada, la línea de costa era su meta; pensaba, no sin razón, que el mar o, mejor aún, la playa sería su salvación, verticalmente podía ver mejor el terreno y lo que veía era desalentador, el terreno era rugoso, áspero, de hacer un forzoso allí tendría muy pocas probabilidades de salir bien librado, tenía la boca seca y las manos agarrotadas en los controles, pensaba que ese sería su fin cuando se percató que estaba sobre los cerros de Bayóvar - *¡Unos segundos más, por favor, unos segundos más, no te apagues! ¡La playa!* - Se preparó para el forzoso, ajustó los arneses y puso el cojín de espalda sobre la mira para protegerse la cara, casi no había terminado de hacer esto cuando se apagó el motor, la nariz del avión bajó violentamente por el peso del enorme motor pero lo pudo controlar bien empleando los compensadores; se alineó con la playa dirigiéndose a la zona húmeda que es firme y compacta, el contacto fue suave, primero la cola y luego la nariz, con el tren de aterrizaje replegado el avión se deslizó sobre la panza, corrió un buen trecho sobre la arena y luego se detuvo sin violencia ni más daño que las cuatro palas

dobladas. El único sonido era el de las olas, reventando suavemente, y los chillidos de algunas gaviotas asustadas. Era cerca de las dos de la tarde.

Permaneció en el avión por unos minutos, serenándose, pensando en lo que acababa de suceder, luego bajó del avión llevando consigo su maletín de vuelos y su paracaídas. Un buen rato después, más de una hora, escuchó el sonido de unos motores a reacción, eran los aviones de Talara buscándolos. Como siempre, empezaron las “bolas”, unos campesinos dijeron haber visto pasar dos aviones y luego dos explosiones, lo cual por supuesto no era cierto. Inútilmente intentó comunicarse por radio con los aviones que había escuchado pasar, llamó una y otra vez pero el radio estaba absolutamente muerto, decidió que lo mejor que podía hacer era esperar a que lo ubiquen y mientras tanto preparar el informe escrito de lo sucedido. Poco a poco, mientras escribía, fue cayendo la tarde, el clima había desmejorado más aún y la temperatura había bajado ostensiblemente. Mientras estuvo escribiendo su mente estuvo ocupada sin pensar en otra cosa, pero al terminar tomó consciencia de la absoluta soledad en la que se encontraba, era hora de tomar una decisión ¿debía permanecer en el sitio en que se encontraba o debía intentar salir por su propio pie? sabía positivamente que estaba al sur de Bayóvar y concluyó que si se dirigía al norte podría llegar a Sechura y desde ahí sería fácil salir a Piura; eso era lo que suponía.

Decidió abandonar el lugar, escribió una nota que puso en el compás magnético del avión para que fuera bien visible “Soy Adolfo, estoy bien y caminando hacia el norte”. Tomó su casco, rojo, del cual colgaba la máscara de oxígeno, sacó el paracaídas, cerró la cabina y empezó a caminar, hacia el norte, hacia la esperanza. El peso del paracaídas parecía aumentar a cada minuto, el casco, colgado de su cintura se bamboleaba a cada paso que daba incomodándolo para caminar; al caer la noche se acentuó el frío, la temperatura había caído rápidamente y no tenía abrigo suficiente, caminó un par de horas más por la solitaria e interminable playa, los cerros, que al comienzo parecían tan cercanos ahora le parecían hasta más lejanos y más altos, continuó caminando hasta que el frío lo obligó a buscar alivio. Pensó que enterrarse era la mejor opción y empezó a cavar con las manos para hacer un

“hueco de zorro”, abrió el paracaídas y se cubrió con el velamen; aun cubierto con la seda seguía sintiendo mucho frío, se acurrucó en posición fetal, inútilmente trató de escuchar algún sonido distinto al rumor de las olas al romper suavemente en esa inmensa playa a la que hubiera calificado de preciosa...si no fuera porque podría ser su tumba. En la inmensidad del desierto se sintió insignificante y comprendió que sin ayuda no tenía la menor esperanza de salvación, con el corazón encogido rezó un Padre Nuestro pensando en su madre - *¿Ya le habrán avisado que me he perdido?* – no quería ni pensar en cómo lo tomaría - *¡Qué triste coincidencia accidentarme la víspera del día de su cumpleaños! a esta hora, mi padre debería estar haciendo los brindis en espera de la media noche para celebrar el cumpleaños de mi madre, me imagino su angustia sin saber si estoy vivo o muerto o solamente perdido ¿ya les habrán avisado?*- Se le aguaron los ojos y con ese pensamiento y sin saber en qué momento, se quedé dormido.

En la casa de Libia y Faustino, tal como se habían comprometido, los familiares habían ido llegando para esperar la media noche y hacer el brindis recibiendo el cumpleaños de Libia, era ya las 9 y media pasadas y todos charlaban animadamente, escuchando la música que propalaba Radio Libertad; se habían servido unos cocteles que contribuyeron a que el ambiente fuera relajado y festivo, coctel de algarrobina y de fresa para las damas, capitán, “piscosauer” o cerveza, para los varones. Llegada las diez de la noche la radio emisora empezó la tanda de noticias *“Otro accidente aéreo en el norte – las voces se aplacaron - en Piura dos aviones de la Fuerza Aérea han sido dados por perdidos – la sala de la casa de los Artadi, apenas segundos antes bulliciosa, se hizo un silencio absoluto, Libia se puso de pie de un salto llevándose las manos a la boca haciendo puño - apenas 48 horas después del accidente que enlutó las alas peruanas otro doble accidente nos consterna ¿Qué está sucediendo en nuestra Fuerza Aérea?*– el locutor continuó - *hasta el momento no se sabe la suerte que han corrido los pilotos, alférez Luis Muñiz y alférez Adolfo Artadi...*” - Libia se desmayó.

Adolfo no sabía cuánto tiempo había dormido, ni siquiera si estaba dormido, se vio en la cancha del Circolo Sportivo Italiano, con ropa de deportes, las

graderías gritaban y aplaudían y él no sabía por qué, sus compañeros de equipo lo abrazaban, todos lo abrazaban, parecía ser un evento importante, se sorprendió por la camiseta que usaban él y sus compañeros, la del club... *Pero, ¿cómo? ¿acaso no estoy en la FAP? esto es un sueño* – quería despertar, las amarras del avión parecían tenerlo sujeto, empezó a forcejear con lo que sentía como una sábana que le cubría la cabeza *¡El forzoso! ¡estoy en la cabina! ¿he caído al mar? ¡Quiero despertar, quiero despertar!* sintió la mano de su madre tocándole la pierna, sin embargo, cosa rara, no le hablaba *¿Mamá? ¿mamá? ¿Mamá?* – por un momento le pareció que su madre trataba de despertarlo con suaves toques en las piernas como cuando era niño; era ya la madrugada del día 28, sorprendido abrió los ojos sin moverse, no había luz suficiente para saber qué era lo que le recorría por las piernas, trató de imaginarse qué podría ser pero no se le ocurría nada *¿será una víbora?* mejor no moverse, permaneció quieto un par de segundos pero no pudo espera más, se incorporó súbitamente y entonces los vio, eran unos perros que estaban husmeándolo, no, no eran perros, eran zorros que seguramente curiosos y asustados querían averiguar de qué se trataba ese bulto desconocido, cubierto por una enorme seda blanca con pitas; al incorporarse bruscamente, huyeron a la carrera, era ya de madrugada y el día empezaba a clarear. *Mamita, perdóname, jamás pensé que te causarías este dolor, y en este día...no llores, pronto iré a verte y te contaré...no llores por favor*

Luego del pequeño susto de los zorros se levantó, dobló el paracaídas a su mejor entender y se dirigió al mar, a lavarse y a reemprender la marcha hacia la civilización, o hasta donde el cuerpo soportara; el sol fue subiendo y la temperatura se elevaba cada segundo, cuando ya no soportaba más el calor se desnudaba y se metía al agua a refrescarse; luego, nuevamente a caminar, realmente no sabía cuántas veces se metió al agua, desnudo, tratando de refrescarse y quitarse el ardor de la cara, que cada vez se hacía más intenso, en algún momento se palpó el rostro, percibió unas ligeras hinchazones, blandas como globos *¡Ampollas!* trató de cubrirse la cara, esfuerzo inútil, la seda del paracaídas que llevaba sujeto con los arneses, no sólo no lo cubría sino que además, al deslizarse, le hacía arder la cara.

El día 27 Rolando, el hermano mayor de Adolfo, estuvo inubicable, lo buscaron en su casa, en las oficinas de la compañía de fumigación para la cual trabajaba, pero ese día no tenían vuelos y no pudieron dar razón de su paradero; recién en horas de la noche se enteró que su hermano, y otro piloto, no habían regresado de un vuelo de entrenamiento. Amigo de todos los oficiales del Grupo 7 fue informado al detalle: habían sido misionados para un vuelo de reconocimiento de zona, inicialmente los habían programado a la zona sur de Piura, pero luego, por condiciones meteorológicas les habían cambiado de zona, a la zona norte.

El día 28, al rayar el alba Rolando decoló en su Stearman de fumigación para buscar los aviones perdidos, paciente y metódicamente buscó en la zona norte desde los contrafuertes hasta la línea de costa, peinó el desierto, esfuerzo inútil, no tuvo resultados; al caer la tarde aterrizó para recargar combustible en un precario aeródromo que usaba la compañía durante sus operaciones de fumigación.

Adolfo había pasado ya muchas horas caminando, deteniéndose de rato en rato cuando se sentía muy cansado, le pareció que cada vez era menor el tiempo entre parada y parada, no había probado bocado ni bebido una gota de agua desde el día anterior, ya había transcurrido más de 24 horas y sus energías declinaban rápidamente, se sentía desfallecer cuando de pronto le pareció ver a lo lejos una casa enorme, o un castillo, no sabía qué era lo que veía, o creía ver - *¡Dios mío, estoy viendo visiones! ¿una casa en medio del desierto?* - *¡Esto se acabó!* – pensó, comprendiendo que estaba al borde del colapso, no era de sorprenderse que estuviera viendo espejismos, hacía muchas horas que caminaba casi sin descanso, solo se tomaba unos minutos para sumergirse por un rato en las mansas olas que piadosamente refrescaban su cuerpo...y que le hacían arder la cara como fuego, caminaba y caminaba, siempre hacia el norte, hacia el norte, hacia los cerros de Bayóvar, luego a Sechura ¡a la salvación! de ahí tomaría cualquier vehículo para que lo lleve a Piura. Eso era lo que él creía.

Las yucas de monte, los bulbos que crecían enterrados en la arena no le eran suficiente para calmarle la sed, varias veces le habían tocado algunos

sumamente amargos, tal vez sería que no estaban maduros...*sabe Dios si hasta daño me hacen...* al norte, al norte, hacia la salvación, en tres oportunidades vio cómo a lo lejos se formaba una polvareda que se desplazaba - *¿Qué será eso? ¿serán esos pequeños remolinos que se forman cuando el sol calienta, aunque no haya viento?* - De pronto la polvareda se interrumpía y después de una media hora se reiniciaba pero dirigiéndose en otra dirección - *¿Qué será? ¡Qué me importa, eso no me sirve de nada!* - El sol inclemente caía a plomo sobre su exhausto y deshidratado cuerpo y otra vez, en el reverberar de la arena ardiente, el espejismo de la casa, y la polvareda que cambiaba de dirección. Supuso, bien, que sus energías se habían agotado - *¿Una casa? ¿un camión? ¡ya estoy loco, o cerca de estarlo!*

Decidió que era mejor pensar en otra cosa, en algo positivo, que le trajera buenos recuerdos, no tuvo que esforzarse mucho para verse en el día que el equipo de básquet de la EOFAP había ganado el Campeonato Sudamericano Militar *¡Si hasta nos sacaron en El Comercio!* ese sí que fue un buen campeonato... *y todo el equipo era de la promo ...el "Loro" Fernando De la Portilla...el "Flaco" Gerardo Pérez... "Johnny" Carrera, Alayza, que no es de la promo pero casi* *¿Mis compañeros me estarán buscando? seguro que sí* – sonrió para sus adentros, seguía caminando sin mirar adelante, no quería volver a ver el espejismo de la casa inalcanzable, pero en un momento en que levantó la mirada - *¡No es un espejismo, son hombres... y un camión!*- Corrió desesperadamente, gritando y agitando los brazos como un poseso, por un instante se imaginó, horrorizado, que los hombres que había visto estaban subiendo al camión y que partían dejándome solo otra vez

- *¡Alto....alto...esperen...esperen!* – creía estar gritando, y realmente lo intentaba, pero de su boca reseca sólo salían apagados gruñidos - *¡Alto...no se vayan...esperen...esperen...no se vayan ...no se vayan ¡*

Los pescadores vieron de pronto, sorprendidos, a un loco cubierto con una enorme sábana blanca que, brotado de la nada, corría a trompicones, hacia ellos agitando los brazos y gesticulando, como tratando de hablar, aunque no escucharon su voz hasta que estuvo cerca; se acercaron a él pero no tuvieron tiempo de cogerlo, se derrumbó cuando estuvo casi al alcance de sus manos.

“No recuerdo los segundos, o minutos, siguientes, sólo sé que volví a tomar consciencia de lo que estaba sucediendo cuando sentí que me atragantaba con el agua que me dieron en un calabazo, me encontraba entre dunas a la sombra del camión, al hablar no reconocí mi propia voz, estaba casi afónico - mientras los pescadores me miraban con conmiseración” - Y no era para menos, tenía la cara deformada, con ampollada e hinchada por el sol. De unas grandes rumas de pescado emanaba un penetrante hedor – “Los pescadores aguardaron pacientemente a que me recuperara un poco y entonces empezamos a conversar, si conversación se puede llamar a sus preguntas y mis respuestas con una voz que era algo más que roncos susurros apenas inteligibles”

- *¿Qué le ha pasado señor?*
- *Ayer he tenido un accidente y ...*
- *¿En un avión?*
- *Sí, en un avión ¿qué hora es? – la pregunta parecía retórica puesto ya que tenía un reloj en la muñeca - ¿cómo salimos de acá?*
- *Tranquílcese, señor, son más de las cuatro de la tarde y ya no tarda en llegar el ingeniero*
- *¿El ingeniero? – Artadi no entendía nada*
- *Sí señor ¿vamos a ver su avión?*
- *Está muy lejos...estoy caminando desde ayer– No sabía cuál era su interés, pero no le gustó el tono en que le habló el pescador*
- *No importa, ahora viene el ingeniero ¿quiere comer? – lo agasajaron con lo que tenían, pescado, sancochado y bien sazonado*
- *¿Quién es ese ingeniero del que hablan? - mientras comía los pescadores le explicaron a qué se dedicaban ellos; le explicaron que su negocio era*

pescar, salar y secar el pescado para llevarlo a la sierra a venderlo, un ingeniero les proporcionaba los insumos y les pagaba por el pescado entregado. Efectivamente, cerca de las cuatro de la tarde llegó una camioneta con dos personas en el interior y un burro muerto sobre la cubierta del motor, tenía una herida de bala en la paletilla y sangraba por nariz y hocico. Después de los saludos de rigor y explicar su situación Artadi y el “ingeniero”, conductor de la camioneta, continuaron conversando

- *¿Y qué hace por aquí ingeniero?*
- *He salido a cazar burros – dijo el de la camioneta*
- *¿A cazar burros?*
- *Claro...pero, para usted nomás ¿ah? - el ingeniero sonrió, dejando ver que le faltaba un diente premolar al costado del colmillo - Burros salvajes, ahora los destazamos y los salamos, como al pescado, secamos la carne y la llevo a vender a la sierra – eso explicaba el burro muerto, al que habían bajado de un par de jalones y que luego de arrastrarlo unos metros estaban carneando.*
- *¡Entonces era usted! vaya, menos mal*
- *¿Menos mal, por qué?*
- *Porque creí que estaba delirando, de lejos vi una polvareda pero que cambiaba de dirección, pensé que era mi imaginación*
- *Noo, lo que pasa es que los burros ya saben que los cazo y tengo que cambiar de sitio para tratar de sorprenderlos – el ingeniero sonrió y escupió por el agujero de la muela faltante, acción que le causó una cierta repulsión a Adolfo - y dígame ¿Cómo así se le ocurrió caminar hacia el norte? por ahí no hay nada*
- *Pensaba cruzar los cerros de Bayóvar para ir a ...*

- *¡No sabe la suerte que ha tenido! – lo interrumpió - si no nos hubiéramos encontrado, mañana estaría muerto, por ahí no vive nadie, no hay ni un Dios te guarde, ni burros hay por ahí.*
- *Ah...bueno, felizmente los encontré pero ¿ahora qué hacemos?*
- *Mire, la única forma de salir de aquí es por Santa Rosa, al sur y bien lejos, en la dirección opuesta a la que usted tomó- el “ingeniero” hizo una pausa y volvió a escupir por el costado de la boca - ¿Qué le parece si nos vamos de una vez...y de paso vemos su avión?- era obvio su enorme interés en ver el avión*
- *¡Claro, ingeniero, ahorita! – Artadi sonreía*

De inmediato partieron hacia el sur, por la línea de playa, a bordo iban el ingeniero, su ayudante y Adolfo; antes de una hora avistaron el plateado fuselaje del P – 47, el ingeniero y su ayudante se bajaron a curiosar pero Adolfo se quedó en la camioneta – *Tanto tiempo he caminado y en una hora hemos regresado al avión, el ingeniero tenía razón...yendo hacia el norte no hubiera llegado a ningún lado – reemprendieron la marcha hacia el sur, siempre por la playa, que paulatinamente se iba angostando por efecto de la marea, obligándolos a desplazarse por la arena seca, cada vez más cerca a las dunas*

Usualmente, cuando la compañía no tenía vuelos, el radio operador encendía el equipo solo en la mañana y al terminar el día por si habían instrucciones de la gerencia de operaciones; apenas aterrizó Rolando se le acercó el operador de radio, para decirle que corría el rumor de que la noche anterior uno de los pilotos, no sabía cuál, había llegado montado en un burro a la Base Aérea de Chiclayo, pero que no había podido confirmarlo, Rolando dedujo que era posible que estuvieran en la playa, al sur de Bayóvar *¿Sólo uno? ¿tan lejos de su zona? ¿y el otro?* si el rumor era cierto entonces estaban más cerca de Chiclayo que de Piura, decidió que dado lo avanzado de la hora y que su avión no tenía radio, era mejor intentar ubicar los aviones visualmente y no perder

tiempo en tratar de conseguir más información por la radio del aeródromo; lamentablemente la recarga de combustible era muy lenta ya que se efectuaba con una bomba de mano. Mientras esto sucedía pidió que le bajaran la presión a los neumáticos, hizo sus cálculos y enrumbó a la costa, a Bayóvar, al llegar al mar viró hacia el sur. Desde lejos vio la figura plateada del avión, era inconfundible pero no alcanzaba a distinguir el estado en que se encontraba – *Calma, calma, enseguida llegamos, calma* - no vio a nadie en los alrededores, la cúpula estaba cerrada pero el avión estaba en muy buenas condiciones, sólo las palas de las hélices dobladas hacia atrás, esto le dio tranquilidad pero aun así surgieron inevitables interrogantes - *¿Estaría el piloto dentro del avión? eso sólo significaba que el piloto estaría muerto o malherido ¿sería su hermano? calma, calma, seguro que está bien pero, si está bien ¿por qué no se ha hecho notar? ¿dónde está?* – aterrizó cuidadosamente en la arena húmeda y sin apagar el motor se bajó del avión – *Calma, calma* – Vio que no había movimiento alguno en la cabina del P – 47 ni en los alrededores pero se tomó su tiempo para colocar su avión en sentido opuesto a la ligera gradiente de la playa, no quería arriesgarse a que se deslizara sin control, sacó una calza de madera y la colocó en una rueda; corrió y se subió por el ala del P – 47, la cúpula estaba cerrada y de un ojeada vio que no estaba el piloto ni el paracaídas, le volvió el alma al cuerpo, ya no eran solamente esperanzas, porque tampoco había huellas de sangre. En el compás había un papelito escrito, ansiosamente abrió la cúpula y leyó el papel - “Soy Adolfo, estoy bien y caminando hacia el norte” - *¡Está bien, gracias Dios mío! ¿hacia el norte? seguro que irá por la playa* - rápidamente cerró la cabina, subió al Stearman y decoló sin saber que Adolfo había abandonado la zona poco antes y dirigiéndose al sur, exactamente lo opuesto a lo que decía el papel; ansiosamente peinó la zona hasta donde empezaban los cerros, decidió dar una nueva pasada de norte a sur hasta el avión y nuevamente hacia el norte, las sombras se alargaban conforme iba cayendo el sol quedando poco visibles muchas partes del terreno, se convenció que no era posible hacer una búsqueda efectiva y que era mejor retornar a Piura antes que fuera muy tarde; mentalmente, mientras navegaba entre dos luces, iba imaginando qué haría a la mañana siguiente – *En cuanto llegue hay que organizar una... no, mejor dos*

expediciones terrestres para que vayan por tierra de norte a sur ¿habría llegado a los cerros?- Creía que no - Ahora ya podemos concentrarnos en la búsqueda tomando como punto de partida el avión, Adolfo hizo bien en dejar ese papel, se lo llevaré al coronel para que me apoye ¿Tal vez necesitaremos gente del ejército? Podríamos llevar un par de hombres en cada viaje de mi Stearman, y la otra..... Aterrizó en Piura entre consternado y contento por lo que había encontrado en la playa pero sin ubicar a su hermano...voy a llamar a mi vieja para avisarle que Adolfo está bien...que dormirá en el monte pero que está sano y salvo... este es el segundo día... que temprano lo recogeremos... ¡Qué día! ¿cómo le cuento esto a mi madre, y para remate el día de su cumpleaños? ¡Ay Adolfo, cuando te encuentre vas a ver!

- *Alférez, tenemos que parar hasta la noche – el ingeniero, que parecía preocupado, escupió por el hueco de la muela - más adelante ya no hay playa – su ocasional amigo se mostraba algo compungido – entiendo lo apurado que estará para llegar, pero no puedo continuar, la marea está subiendo – volvió a escupir - discúlpeme...voy a entrar un poco a tierra firme para esperar*

Largamente pasada la medianoche emprendieron la marcha hacia Chiclayo, hacia el sur, por la playa; había sido necesario esperar la bajamar para aprovechar la arena húmeda y compacta de la interminable carretera que era la playa, aún era noche cerrada cuando vieron, a lo lejos, lo que parecían ser los faros de un vehículo y los haces de luz de unas linternas que se agitaban para llamar su atención; la camioneta se detuvo al costado de un Jeep, de forma tal que las ventanillas del lado derecho de ambos vehículos quedaron frente; Adolfo que había reconocido a la persona que tenía al frente se bajó rápidamente de la camioneta; el alférez Raúl Ampuero, que era quien iba en el lado derecho del Jeep, vio una cara redonda, hinchada y ampollada- *¿Dónde habrá estado este hombre, que está tan quemado?* – se preguntó.

- *¡Chueco...soy yo!* – dijo Adolfo tratando de darse a conocer, el corazón le latía aceleradamente
- *¿Artadi?* – Raúl Ampuero, su compañero de promoción, no lo había reconocido, tal era su condición - *¡Monitooo!*

Su odisea había terminado

